

Lectura del día:

- Génesis 26:17–27:46
- Mateo 9:1-17
- Salmo 10:16-18
- Proverbios 3:9-10

Génesis 26:17–27:46

¹⁷ Así que Isaac se mudó al valle de Gerar y allí armó sus carpas y se estableció. ¹⁸ También reabrió los pozos que su padre Abraham había cavado, porque los filisteos los habían tapado después de su muerte, y les puso nuevamente los nombres que Abraham les había dado.

¹⁹ Los siervos de Isaac también cavaron en el valle de Gerar y descubrieron un pozo de agua fresca; ²⁰ pero después, los pastores de Gerar llegaron y reclamaron el manantial. «Esta agua es nuestra», dijeron ellos, y discutieron sobre el pozo con los pastores de Isaac. Por eso Isaac llamó a aquel pozo Esek (que significa «disputa»). ²¹ Luego los hombres de Isaac cavaron otro pozo, pero de nuevo hubo conflicto. Por eso Isaac lo llamó Sitna (que significa «hostilidad»). ²² Isaac abandonó ese pozo, siguió adelante y cavó otro. Esta vez no hubo ningún conflicto, entonces Isaac llamó a aquel lugar Rehobot (que significa «espacio abierto»), porque dijo: «Al fin el Señor ha creado espacio suficiente para que prosperemos en esta tierra».

²³ De allí Isaac se mudó a Beerseba, ²⁴ donde el Señor se le apareció la noche de su llegada. «Yo soy el Dios de tu padre Abraham—dijo—. No tengas miedo, porque yo estoy contigo y te bendeciré. Multiplicaré a tus descendientes, y se convertirán en una gran nación. Lo haré a causa de la promesa que hice a Abraham, mi siervo». ²⁵ Luego Isaac construyó allí un altar y adoró al Señor. Estableció su campamento en ese lugar, y sus siervos cavaron otro pozo.

Pacto de Isaac con Abimelec

²⁶ Cierta día, el rey Abimelec llegó desde Gerar con su consejero, Ahuzat, y también con Ficol, el comandante de su ejército.

²⁷ —¿Por qué han venido aquí?—preguntó Isaac—. Es evidente que ustedes me odian, ya que me echaron de su tierra.

²⁸ —Podemos ver claramente que el Señor está contigo—respondieron ellos—. Por eso queremos hacer un tratado contigo bajo juramento. ²⁹ Jura que no nos harás daño, ya que nosotros nunca te hemos causado problemas a ti. Siempre te hemos tratado bien, y te despedimos en paz. ¡Y mira ahora cómo el Señor te ha bendecido!

³⁰ Entonces Isaac preparó un banquete para celebrar el tratado, y comieron y bebieron juntos. ³¹ Temprano a la mañana siguiente, cada uno hizo el solemne juramento de no interferir con el otro. Luego Isaac los envió de regreso a su tierra, y ellos se fueron en paz.

³² Ese mismo día, los siervos de Isaac llegaron y le contaron acerca de un nuevo pozo que habían cavado. «¡Hemos encontrado agua!», exclamaron ellos. ³³ Por eso Isaac llamó al pozo Seba (que significa «juramento»). Hasta el día de hoy, la ciudad que surgió allí se llama Beerseba (que significa «pozo del juramento»).

³⁴ Cuando Esaú tenía cuarenta años, se casó con dos mujeres hititas: Judit, hija de Beeri, y Basemat, hija de Elón; ³⁵ pero las esposas de Esaú amargaron la vida de Isaac y Rebeca.

Jacob roba la bendición de Esaú

27 Cierta día, cuando Isaac ya era viejo y se estaba quedando ciego, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo:

—Hijo mío.

—¿Sí, padre?—respondió Esaú.

² —Yo ya soy un hombre viejo—dijo Isaac—, y no sé cuándo moriré. ³ Toma tu arco y una aljaba llena de flechas, y sal a campo abierto a cazar un animal para mí. ⁴ Prepara mi comida preferida y tráemela aquí para que la coma. Entonces pronunciaré la bendición que te pertenece a ti, mi primer hijo varón, antes de que yo muera.

⁵ Rebeca oyó lo que Isaac le había dicho a su hijo Esaú. Entonces, cuando Esaú salió a cazar un animal, ⁶ ella le dijo a su hijo Jacob:

—Escucha. Oí a tu padre decirle a Esaú: ⁷ “Caza un animal y prepárame una comida deliciosa. Entonces te bendeciré en presencia del Señor antes de morir”. ⁸ Ahora, hijo mío, escúchame. Haz exactamente lo que yo te diga. ⁹ Vete a los rebaños y tráeme dos de los mejores cabritos. Con ellos prepararé el plato favorito de tu padre. ¹⁰ Después lleva la comida a tu padre para que se la coma y te bendiga antes de morir.

¹¹ —Pero mira—respondió Jacob a Rebeca—, mi hermano Esaú es muy velludo; en cambio, mi piel es suave. ¹² ¿Y si mi padre me toca? Entonces se dará cuenta de que intento engañarlo, y en lugar de bendecirme, me maldecirá.

¹³ Pero su madre respondió:

—¡Entonces que la maldición caiga sobre mí, hijo mío! Tú simplemente haz lo que te digo. ¡Sal y tráeme los cabritos!

¹⁴ Así que Jacob salió y consiguió los cabritos para su madre. Rebeca preparó con ellos un plato delicioso, tal como le gustaba a Isaac. ¹⁵ Después tomó las ropas favoritas de Esaú, que estaban allí en casa, y se las dio a su hijo menor, Jacob. ¹⁶ Con la piel de los cabritos, ella le cubrió los brazos y la parte del cuello donde él no tenía vello. ¹⁷ Luego le entregó a Jacob el plato delicioso y el pan recién horneado.

¹⁸ Entonces Jacob llevó la comida a su padre.

—¿Padre?—dijo.

—Sí, hijo mío—respondió Isaac—. ¿Quién eres, Esaú o Jacob?

¹⁹ —Soy Esaú, tu hijo mayor—contestó Jacob—. Hice tal como me pediste; aquí está lo que cacé. Ahora levántate y come, para que puedas darme tu bendición.

²⁰ —¿Cómo es que encontraste la presa tan pronto, hijo mío?

—¡El Señor tu Dios la puso en mi camino!—contestó Jacob.

²¹ Entonces Isaac le dijo a Jacob:

—Acércate para que pueda tocarte y asegurarme de que de verdad eres Esaú.

²² Entonces Jacob se acercó a su padre, e Isaac lo tocó.

—La voz es la de Jacob, pero las manos son las de Esaú—dijo Isaac.

²³ Sin embargo, no reconoció a Jacob porque, cuando tocó las manos de Jacob, estaban velludas como las de Esaú. Así que Isaac se preparó para bendecir a Jacob.

²⁴ —¿De verdad eres mi hijo Esaú?—preguntó.

—Sí, lo soy—contestó Jacob.

²⁵ Entonces Isaac dijo:

—Ahora, hijo mío, tráeme lo que cazaste. Primero comeré y después te daré mi bendición. Entonces Jacob llevó la comida a su padre, e Isaac la comió. También bebió el vino que Jacob le sirvió. ²⁶ Luego Isaac le dijo a Jacob:

—Acércate un poco más y dame un beso, hijo mío.

²⁷ Así que Jacob se le acercó y le dio un beso. Entonces Isaac, al sentir el olor de la ropa, finalmente se convenció y bendijo a su hijo diciendo: «¡Ah! ¡El olor de mi hijo es como el olor del campo, que el Señor ha bendecido!

²⁸ »Del rocío de los cielos

y la riqueza de la tierra,

que Dios te conceda siempre abundantes cosechas de grano

y vino nuevo en cantidad.

²⁹ Que muchas naciones sean tus servidoras

y se inclinen ante ti.

Que seas el amo de tus hermanos,

y que los hijos de tu madre se inclinen ante ti.

Todos los que te maldigan serán malditos,

y todos los que te bendigan serán bendecidos».

³⁰ En cuanto Isaac terminó de bendecir a Jacob y casi antes de que Jacob saliera de la presencia de su padre, Esaú regresó de cazar. ³¹ Preparó una comida deliciosa y se la llevó a su padre. Entonces dijo:

—Levántate, padre mío, y come de lo que he cazado, para que puedas darme tu bendición.

³² Pero Isaac le preguntó:

—¿Quién eres tú?

—Soy tu hijo, tu hijo mayor, Esaú—contestó.

³³ Isaac comenzó a temblar de manera incontrolable y dijo:

—¿Entonces quién me acaba de servir lo que cazó? Ya he comido, y lo bendije a él poco antes de que llegaras, ¡y esa bendición quedará en pie!

³⁴ Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, lanzó un grito fuerte y lleno de amargura.

—Oh padre mío, ¿y yo? ¡Bendíceme también a mí!—le suplicó.

³⁵ Pero Isaac le dijo:

—Tu hermano estuvo aquí y me engañó. Él se ha llevado tu bendición.

³⁶ —Con razón su nombre es Jacob—exclamó Esaú—, porque ahora ya me ha engañado dos veces.^[a] Primero tomó mis derechos de hijo mayor, y ahora me robó la bendición. ¿No has guardado ni una bendición para mí?

³⁷ —He puesto a Jacob como tu amo—dijo Isaac a Esaú—, y he declarado que todos sus hermanos serán sus siervos. Le he garantizado abundancia de grano y de vino; ¿qué me queda para darte a ti, hijo mío?

³⁸ —¿Pero acaso tienes una sola bendición? Oh padre mío, ¡bendíceme también a mí!—le rogó Esaú.

Entonces Esaú perdió el control y se echó a llorar.

³⁹ Finalmente su padre Isaac le dijo:

«Tú vivirás lejos de las riquezas de la tierra
y lejos del rocío que desciende de los cielos.

⁴⁰ Vivirás de la espada
y servirás a tu hermano.

Sin embargo, cuando decidas liberarte,
te sacudirás su yugo del cuello».

Jacob huye a Padán-aram

⁴¹ Desde ese momento, Esaú odió a Jacob, porque su padre le había dado la bendición a él. Entonces Esaú comenzó a tramar: «Pronto haré duelo por la muerte de mi padre y después mataré a mi hermano Jacob».

⁴² Entonces Rebeca se enteró de los planes de Esaú y llamó a Jacob y le dijo:
—Escucha, Esaú se consuela haciendo planes para matarte. ⁴³ Así que, hijo mío, presta mucha atención. Prepárate y huye a casa de mi hermano Labán, en Harán. ⁴⁴ Quédate allí con él hasta que tu hermano se calme. ⁴⁵ Cuando él se haya calmado y olvide lo que le hiciste, mandaré a buscarte para que regreses. ¿Por qué tendría que perder a los dos hijos en un solo día?

⁴⁶ Luego Rebeca le dijo a Isaac:
—¡Estoy harta de estas mujeres hititas de aquí! Preferiría morir antes que ver a Jacob casado con una de ellas.

Mateo 9:1-17

Jesús sana a un paralítico

⁹ Jesús subió a una barca y regresó al otro lado del lago, a su propia ciudad. ² Unos hombres le llevaron a un paralítico en una camilla. Al ver la fe de ellos, Jesús le dijo al paralítico: «¡Ánimo, hijo mío! Tus pecados son perdonados».

³ Entonces algunos de los maestros de la ley religiosa decían en su interior: «¡Es una blasfemia! ¿Acaso se cree que es Dios?».

⁴ Jesús sabía lo que ellos estaban pensando, así que les preguntó: «¿Por qué tienen pensamientos tan malvados en el corazón? ⁵ ¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados son perdonados” o “Ponte de pie y camina”? ⁶ Así que les demostraré que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados». Entonces Jesús miró al paralítico y dijo: «¡Ponte de pie, toma tu camilla y vete a tu casa!».

⁷ ¡El hombre se levantó de un salto y se fue a su casa! ⁸ Al ver esto, el temor se apoderó de la multitud y alabaron a Dios por darles semejante autoridad a los seres humanos.

Jesús llama a Mateo

⁹ Mientras caminaba, Jesús vio a un hombre llamado Mateo sentado en su cabina de cobrador de impuestos. «Sígueme y sé mi discípulo», le dijo Jesús. Entonces Mateo se levantó y lo siguió.

¹⁰ Más tarde, Mateo invitó a Jesús y a sus discípulos a una cena en su casa, junto con muchos cobradores de impuestos y otros pecadores de mala fama. ¹¹ Cuando los fariseos vieron esto, preguntaron a los discípulos: «¿Por qué su maestro come con semejante escoria?».

¹² Cuando Jesús los oyó, les dijo: «La gente sana no necesita médico, los enfermos sí». ¹³ Luego añadió: «Ahora vayan y aprendan el significado de la siguiente Escritura: “Quiero que tengan compasión, no que ofrezcan sacrificios”. Pues no he venido a llamar a los que se creen justos, sino a los que saben que son pecadores».

Discusión acerca del ayuno

¹⁴ Un día los discípulos de Juan el Bautista se acercaron a Jesús y le preguntaron: —¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacemos nosotros y los fariseos?

¹⁵ Jesús respondió:

—¿Acaso los invitados de una boda están de luto mientras festejan con el novio? Por supuesto que no, pero un día el novio será llevado, y entonces sí ayunarán.

¹⁶ »Además, ¿a quién se le ocurriría remendar una prenda vieja con tela nueva? Pues el remiendo nuevo encogería y se desprendería de la tela vieja, lo cual dejaría una rotura aún mayor que la anterior.

¹⁷ »Y nadie pone vino nuevo en cueros viejos. Pues los cueros viejos se reventarían por la presión y el vino se derramaría, y los cueros quedarían arruinados. El vino nuevo se guarda en cueros nuevos para preservar a ambos.

Salmo 10:16-18

¹⁶ ¡El Señor es rey por siempre y para siempre!

Las naciones paganas desaparecerán de la tierra.

¹⁷ Señor, tú conoces las esperanzas de los indefensos;
ciertamente escucharás sus clamores y los consolarás.

¹⁸ Harás justicia a los huérfanos y a los oprimidos,
para que ya no los aterre un simple mortal.

Proverbios 3:9-10

Proverbios 3:9-10

Nueva Traducción Viviente

⁹ Honra al Señor con tus riquezas
y con lo mejor de todo lo que produces.

¹⁰ Entonces él llenará tus graneros,
y tus tinajas se desbordarán de buen vino.